

## CAPITULO XVI.

### ARGUMENTO.

Oido el razonamiento de Eliphaz, responde Job, que es fácil á los que no padecen trabajos el consolar á los que los padecen: llama consoladores molestos y locuaces á Eliphaz y sus compañeros; dice que él está inocente aunque padece tantos males; y en comprobación de su inocencia implora el juicio de Dios, quien solo escudriña los corazones de los hombres.

1. *Y respondió Job y dijo:*
2. *Oido he como esas muchas, consoladores de tormentos todos vosotros.*
3. *Habrán fin palabras de viento? ó con qué confirmaréis cuando habláis?*
4. *También yo como vos hablaré, y ojalá estuviese vuestra ánima en lugar de la mía: aplicara sobre vosotros mis palabras, y moviera sobre vosotros cabeza mía.*
5. *Fortaleciérais con mi boca, y movimientos de mis labios detuvieran vuestro dolor.*
6. *Si hablare, no se estorbará mi dolor, si cesare, no se partirá de mí.*
7. *Cierto agora afligióme, assolaste toda mi congregación.*
8. *Hiciste rugas en mí, testigo es y contra mí se levanta, magrez mía en mi cara responderá.*
9. *Ira suya recogió, y contradijome, escupió, regañó contra mí con sus dientes, mi enemigo aguzó sus ojos en mí.*
10. *Extendió sobre mí sus bocas con afrenta, hirieron en maxilla mía, y juntamente contra mí se amontonaron.*
11. *Encerrado me entregó Dios al falso, y entre las manos de los malvados me entregó.*

12. *En paz estaba, y desmenuzóme, asíome por la cerviz, esparcióme desmenuzado, y písome á sí como blanco.*
13. *Cercáronme sus saetas, traspasóme los lomos, y no perdonó, derramó por la tierra hiel mía.*
14. *Quebrantóme con quebranto sobre quebranto, corrió contra mí como valiente barragán.*
15. *Cilicio cosí sobre mi cuero, y cargué de polvo mi cabeza.*
16. *Mis faces se enlodaron con el lloro, y sobre mis pestañas sombra de muerte.*
17. *Por no violencia de mis manos, y oración mia limpia.*
18. *Tierra, no cubras mi sangre, ni haya lugar á mi clamor.*
19. *Aun agora en los cielos testigo mio, y mi sabidor en las alturas.*
20. *Palabrerros amigos míos, á Dios llora el mi ojo.*
21. *Y argüirá varón con Dios, y como hijo de hombre con su compañero.*
22. *Que años de cuenta vendrán, y senda no tornaré que andaré.*

### EXPLICACION.

1. *Y respondió Job y dijo.* Cansado de oír tantas veces unas mismas razones, díceles agora Job, que se holgara estuvieran ellos en su lugar, para consolarlos él, y mostrarles la manera como se consuelan los afligidos. Y de allí volviendo sobre su desventura, cuenta con encarecidas palabras lo mucho que padece, y cuán sin culpa lo padece. Y dice:
2. *Oido he como esas muchas, consoladores de tormentos todos vosotros.* Quien dice, *esas*, ó *ese*, y no nombra con su nombre lo que demuestra, como en nuestro castellano así también en la lengua original de este libro, hace significación algunas veces de enfado y desprecio. Y por no dar á la cosa de que se habla el mal nombre que ó ella merece, ó á nosotros nos parece debérsele, señalamos así; y nos quedamos como en el camino, yendo á nombrarlas, detenidos de alguna razón de respeto: y lo que no decimos con la palabra, demostramos con el meneo y desgaire del rostro, y la boca dice, *esas*, y calla, y el desgaire habla por ella, y los que lo ven, entienden que

dice, esas, como si dijésemos, ó impertinencias, ó necedades, y así se usa en este lugar. Porque es muy justa la razón que tiene Job para mostrarse enfadado: que demás de ser desapiadada manera, á un afligido en lugar de condolerse con él denostarle, aun en razón de disputa era disparate lo que decían, y tornaban á decir tantas veces, sin jamás llegar al propósito. Porque aunque era verdad decir, que Dios en esta vida azota severamente á los malos; pero no estaba allí el punto de esta disputa, sino en probar que siempre les acontecía á los malos así; y por el contrario los buenos vivían siempre en vida abundante y sin ningún revés de fortuna: que era lo que Job para su defensa negaba, y lo que no sabían ni podían probar sus amigos. Antes como acontece á aquellos que esgrimen, si acaso en ellos crece el enojo y les desfallece el brazo y el arte, que sin guardar tiempo ni orden, tiran y redoblan golpes á ciegas; así hacen éstos, que encendidos con la disputa, y cegándose con la tema y enojo, ni veían lo propio de su propósito, por estar ciegos, ni podían contenerse de hablar sin propósito, por estar enojados y corajosos. Y de esto nació en ellos tanto hablar, y tan poco acertar, y el pecar en lo mismo siempre, y volver siempre á lo mismo. Y de aquí nacieron estas que Job llama, *esas*, y quiere decir, impertinencias vanas, muchas y muy repetidas, y de ellas el enfado de Job con sus amigos. Porque les dice, *consoladores de tormento todos vosotros*. Y luego:

3. *Tendrán fin palabras de viento? ó con qué confirmaréis cuanto habláis?* Llama *palabras de viento*, lo que decían y repetían aquestos, y llámalas así con grande razón: porque iban todas fuera del intento propuesto, y se divertían á cosas que concedidas, no concluían en manera alguna lo que se pretendía. Y esto llamamos bien, hablar en el aire, cuando ni tiene fundamento, ni es á propósito todo cuanto se habla. Tales pues eran estos por dos razones: una, porque siendo su oficio consolar á Job afligido, se ponían á fatigarle y afligirle de nuevo, acusándole y poniéndole culpas; otra porque cuando fuera tiempo de tratar con él de ellas, era impertinencia cuanto decían. Y según esto añade, *con qué confirmaréis cuanto habláis?* Que es decirles más claro, que no estribaba su razón en cosa que verdadera fuese; ó sin duda ninguna era decirles,

que con cuanto decían, no podían probar ser verdadero lo que probar deseaban acerca de su culpa y pecado: que esto llama, *cuanto habláis*, porque toda su habla la enderezaban á aqueste fin y probanza. Y dice:

4. *También yo como vosotros hablaré, y ojalá estuviese vuestra alma en lugar de la mia: aplicara sobre vosotros mis palabras, y moviera sobre vosotros mi cabeza.* Como diciéndoles, que lo que ellos hablaban, esto es, lo que alegaban, y en lo que se extendían para convencerle de culpa, también lo platicaría él si quisiese. Porque como al principio dijimos, con sólo decir que era justo Dios, y con sólo extenderse en alabar su sabiduría y grandeza, les parecía que Job, pues estaba azotado, quedaba convencido de malo. Y lo primero era verdad, y lo segundo no lo era, ni se seguía de lo primero. Y así dice bien, que hablara como ellos, esto es, que supiera decir de la justicia y saber de Dios lo que ellos han dicho. Y aun dice, que usara mejor que ellos de aqueste saber, porque no concluyera tan mal, ni de ser justo Dios hiciera argumento para condenar a ninguno: y á ellos mismos, si estuvieran en su lugar, y padecieran lo que padece, no los acusara de pecado, aunque sabe y conoce también como ellos, que es justo Dios por manera infinita. Antes, dice, yo os mostrara por la obra entonces, cómo debe ser tratado quien es afligido y padece: que no me pusiera á disputar si pecáades, sino á condolerme de lo que padecíades; y del dolor ajeno hiciera propio, y sintiera lo que sentíades, y ajustárame con vuestra fortuna. Y eso es lo que dice, *aplicara sobre vosotros mis palabras*, esto es, hablara conforme á lo que pedía vuestra miseria, y midiera mis palabras con ella, y cuanto dijera, fuera á propósito de aliviaros la pena. *Y moviera sobre vosotros cabeza mia*: que es el gesto de los que se conduelen y lloran con otros, menear la cabeza encogiéndose. Y así dice, que con razones y con meneos los consolara, esto es, por todos los caminos posibles. Porque dos son los principales para mitigar el dolor, ó la razón que les disminuye á los afligidos la causa, ó el sentir que tienen quien se conduela: que lo primero disminuye la pena, en cuanto deshace la causa de ella, y lo segundo repártela con otros, y así queda menos. Prosigue:

5. *Fortaleciérais con mi boca, y movimientos de mis labios atajaran vuestro dolor. Fortaleciérais*, dice, y no os reprendiera, os animara, y no os acusara, buscara razones que disminuyeran vuestro sentir, y no argumentos que sacaran á luz vuestra culpa. Porque á la verdad cuando uno está afligido y azotado, no es tiempo de avisarle, sino de consolarle, y el reprenderle entonces, es castigarle más, y el convencerle de culpa sin ella, es traerle á desesperación: y en caso que la tuviese, pues la paga, no cabe en razón el darle en cara con ella, ni el tratar de ella en manera ninguna. Demás de que el dolor agudo y presente no deja el juicio libre para atender á otra cosa: y así en presencia suya no hay lugar de disputa, cuya conclusión para el que padece es amarga y desabrida. Que como al cuerpo enfermo aplicarle nuevas causas de mal, sería crueldad señalada; así al ánimo dolido en ese mismo tiempo, cuando se congoja y se duele, y cuando la pena le está presente, hacerle presente la culpa es añadirle congoja nueva: que en quien lo hace, arguye ó falta de saber, ó de amor verdadero. *Todas las cosas tienen su tiempo*, como dice el Sabio (Ecles. 3. 1.), y el del padecer pide el consuelo. Y porque esto se hace en dos maneras, ó fortificando el ánimo paciente, ó eso mismo que se padece disminuyéndolo, Job dice, que si le tocara á él el consolar, y á sus amigos el padecer, no sólo no hiciera lo que hacen con él, ni sólo no los reprendiera; mas hiciera lo que ellos hacer debían, y los consolara por la mejor vía que le fuera posible: porque se ingeniara á añadirles fortaleza en el ánimo, y á cortar los nervios y deshacer las fuerzas de lo que les causaba dolor, y á atajarle los mineros del todo. Y añade:

6. *Si hablare, no se ataja mi dolor, si cesare, no se partirá de mí.* Yo, dice, me hubiera con vosotros en la forma que digo; mas agora á mí, y en la manera que conmigo os habeis, ni el hablar me vale, ni el oiros me remedia: porque el hablar, es responder á vuestras impertinentes calumnias, que no ataja sino acrecienta el enojo; y el callar es oiros, que es otro mayor enojo. De arte que según buena cuenta, estos amigos de Job en lugar de consolarle, no solamente le causaban tormento, mas le privaban de la ocasión de consuelo: porque si callaran y le dejaran solo, él se conhortara en alguna ma-

nera consigo, ó callando ó hablando, buscara razones que le fortificaran, y ocupárase en ellas, hablara lo que su dolor le pedía, y desahogara el dolor. Mas agora al revés con su importuna disputa no le dejan ni pensar ni hablar lo que le fuera de alivio: cuando calla, los ha de oír, y cuando habla, habla para su respuesta, y así ni calla ni habla para su descanso, como pudiera, sino para indignación y nuevo enojo. Y así añade bien:

7. *Cierto agora afligióme, y asolaste toda mi congregación.* San Jerónimo entiende, que habla aquí Job con el dolor, de quien dice, que le aflige por todas partes. Mas también lo podemos enderezar á Dios, á quien dice, que en esto mismo que agora dice, y con sus amigos padece, ve claramente cómo le aflige del todo: pues este pequeño resquicio que para su consuelo tener podía, la meditación de lo que le podía esforzar, se le cierra y quita, obligándole á respuestas y demandas tan molestas. Y lo que es más dolor, le quita este bien por medio de esos mismos que venían á dársele, convirtiéndole en pena lo que vino á traerle consuelo, y sacando de sus amigos su daño. Y por eso dice, que *le ha asolado su congregación*: porque ha hecho que la mujer y la familia y los amigos no sólo le falten, que fuera mal pasadero, sino que le atormenten por todas maneras, siéndole estorbo para su alivio, y añadiéndole tormento de nuevo, cortando las causas de consuelo, y acrecentando las de dolor y pena; que es sin duda asolamiento perfecto, adonde no sólo no queda rastro de lo pasado, mas se pone todo de figura contraria y diferente. Añade:

8. *Hiciste rugas en mí, testigo es, y contra mí se levanta falsario, en mi cara responderá.* Lo que decimos *falsario*, en el original significa lo que desdice de lo que es; y así unas veces quiere decir mentira ó mentiroso, y otras flaco y magro, porque lo tal no responde á lo que ha de ser, y es ménos de lo que ser debe. Por donde otros traducen este verso de esta manera: *Magrez mia en mi cara responderá.* Pues porque había dicho arriba, que Dios le asoló toda su congregación, en que entendió no solamente á toda su familia y amigos, los cuales todos ó le faltaban ó se le volvían contrarios, sino también su cuerpo y sus miembros, como San Jerónimo entiende, que traslada y dice, *y asolaste todos mis artejos* (porque á la ver-

dad lo de que el hombre consiste, es una congregación y ayuntamiento de muchas cosas y muy diferentes que se allegan en uno) pues porque habia dicho, no tener cosa sana en su cuerpo, que no sólo estaba herido en los bienes de fortuna, sino también en los de naturaleza, no sólo en los de fuera, sino en los interiores y suyos, no sólo en la mujer, en los hijos, en la familia y amigos sino en el alma y en el cuerpo y en cada una de sus partes y miembros, y finalmente en toda su congregación, esto es, en toda la muchedumbre de cosas que por algún título le pertenecen y tocan: así que porque decía esto arriba, es conforme á ello lo que agora añade, porque es prueba de ello mismo. Y es como si más claro dijese: no tengo parte ni miembro sano, y las arrugas de mi cara son fieles testigos de lo que padece mi cuerpo, y el que no lo creyere, míreme, que mi magrez le hará que me crea. Y prosigue:

9. *Ira suya recogió con amenazas, escupió, regañó contra mí con sus dientes, mi enemigo aguzó sus ojos en mí.* En que para mayor encarecimiento de lo que padece, representa por hermosa manera el enojo que con él Dios tiene, y juntamente confirma más lo que antes decía; porque Dios es quien le azota, y así cuanto mostrare á Dios más enojado, tanto manifiesta más la gravedad de su azote. Que la grandeza del efecto por la grandeza de la causa se muestra. Pues dice, que si no tiene cosa sana, si está asolado del todo, si los suyos y los ajenos le faltan, si la carne está consumida, y el cuero seco, y los huesos podridos, y las entrañas lastimadas, y los sentidos turbados, y el alma atormentada y confusa; verán que es así, y que es menos de lo que pasa lo que dice, si miran á quien lo hace y la disposición de su ánimo: porque Dios, autor de aqueste castigo, arde en enojo contra él. Y figura un enojado, y pintale con maravillosa viveza. Porque quien mucho se enoja, lo primero recoge la ira en sí, y advirtiendo y allegando las causas de enojo, pone leña á la cólera, que bien encendida bulle luégo con amenazas, y regaña los dientes, y aguza los ojos, y los enclava en el que padece, y casi le traspasa con ellos, y le turba, y le espanta. Y eso mismo dice de Dios agora: porque dice: *Ira suya recogió*, esto es, Dios allegó y ayuntó en su pecho su ira toda; ó como otros

entienden, la ira de Dios me recogió á mí, esto es, me asió y trabó con sus uñas. *Con amenazas*, dice, esto es, asíome amenazándome, que es muy natural á los muy airados, hacer y decir juntamente, herir y amenazar en un mismo tiempo. Añade, *y escupió, regañó contra mí con sus dientes*: porque la ira, como les embravece el corazón, así también les pone fiera la cara, y les hace crujir los dientes, y la misma obra del herir, ejecutada con ira, les saca el enojo á fuera por los ojos, y por la boca, y por toda la figura del rostro con semblantes y meneos terribles. Y no paró, dice, en solas demostraciones fieras esta su furia; sino, como añade:

10. *Extendió sobre mí sus bocas con afrenta, hirieron en maxilla mía, y juntamente contra mí se hartaron.* Bien dice *extender*, y *sus bocas*, para mostrar que su mal no es un bocado solo, ni un bocado pequeño; antes toma grandes bocados, y tantos, que parecen haber sido necesarias muchas bocas, y muy abiertas. Porque un bocado, y grandísimo, fué en la reputación y en la honra, que se la tragó y quitó casi del todo, dejándole en opinión de grandísimo hipócrita, y por eso dice, que con afrenta le hirió en la mejilla; y otro bocado fué en la hacienda, tan grande que no le quedó cosa ninguna; y otro en la salud por la misma manera; y otro en la familia y amigos, que los llevó todos: y por causa de aquestos bocados dice, que juntamente contra él *se hartaron*, esto es, que mordieron en todo lo que tenía aquellas bocas abiertas, y que no mordieron llevando parte y dejando parte, sino llevándolo y comiéndolo todo. Y eso significa en decir, que *se hartaron*, porque comieron hasta hartar, sin dejar cosa ninguna. Y también en llamar *bocas* á la boca, y á la boca abierta en llamarla extendida, sigue Job el afecto común de los que caen en las manos de algún enemigo bravo que los hiere y maltrata, que el pavor y asombramiento les acrecienta en la vista aquello mismo que los espanta, y todo se les demuestra mayor. Prosigue:

11. *Encerrado me entregó Dios al falso, y en las manos de los malvados me entregó. Falso y malvado llama al demonio, y á sus ministros los Sabeos y los Caldeos, ejecutores de este mal que padece. Y dice, que le encerró Dios, ó que le dió encerrado y aprisionado á los malos, para mostrar, que ni le*